

El Mundo, 7 de Septiembre de 2002

-
-

- Decían los árabes que "el sonido del agua es el segundo más bello, después del silencio". Pero muchos habitantes del planeta ven cómo se les priva no sólo de su sonido, sino también de su presencia en cantidades suficientes. Y reuniones como la reciente Cumbre de la Tierra en Johannesburgo sirven apenas para llamar la atención de la opinión pública mundial durante unos días.

Luego todo sigue igual, o casi. Entre los pocos que buscan alguna solución hay un equipo de la Universidad de Valencia. En el marco del programa comunitario Watermed, está desarrollando programas informáticos con complejas fórmulas matemáticas -algoritmos- para estudiar el empleo del agua en cuatro áreas del Mediterráneo: los valles del Guadalentín en España y del Rhone en Francia y las zonas de Ouarzazate en Marruecos, y de Sinaí en Egipto.

El problema no es sólo el abastecimiento de la población. Además, la vegetación se pierde y la tierra fértil es arrastrada por las primeras lluvias. El desierto avanza y después ya nada puede hacerlo retroceder.

Para analizarlo, obtienen datos recientes por satélite y los combinan en sus ordenadores con datos históricos, acumulados desde 1981. El objetivo es identificar las zonas más frágiles, y estudiar la eficacia en el empleo del agua. De momento, su tarea es sólo una gota en el océano, pero al menos es una gota de agua dulce.